

Implicaciones geopolíticas de las Primaveras Árabes Geopolitical implications of Arab Springs

Resumen:

El objetivo de esta comunicación reside en exponer las posibles implicaciones geopolíticas detectadas en los procesos desencadenados a raíz de las llamadas Primaveras Árabes, atendiendo especialmente a los casos de Túnez, Egipto, Libia y Siria. Para construir el eje de interpretación se realiza una descripción sintética de los postulados geopolíticos de Nicholas Spykman, adoptando un posicionamiento epistemológico sistémico y realista, en tanto que, prima las relaciones de poder del sistema-mundo para analizar estos cuatro escenarios a través de una metodología comparativa-cualitativa fundamentada en el enfoque histórico-empírico de Nohlen (2014). Una vez definido el eje de interpretación se expondrán los datos producidos, que proceden de una investigación de corte histórico iniciada en 2013, siendo éstos agrupados en tres niveles de análisis compuestos de siete categorías explicativas: (crisis económica, crisis en la sucesión, corrupción y violaciones de los derechos humanos, desempleo y presión demográfica, crisis alimentaria, el papel de Wikileaks y los medios comunicación de masas). El resultado es una línea argumental *realista*, y fundamentada en el contexto global actual, que puede ofrecer respuestas aproximadas a cuestiones incómodas como: ¿por qué las Primaveras Árabes se produjeron en 2011? o ¿por qué las revueltas de Túnez y Egipto se resolvieron bajo el marco legal del Estado, mientras que las revueltas de Libia y Siria derivaron en conflictos armados de dimensión regional y/o internacional?

1. Introducción y contexto global

Al iniciarse las revueltas árabes, en diciembre de 2010, los medios de comunicación occidentales no daban crédito ante la contestación de la sociedad civil organizada del mundo árabe. Parecía que, dicha “ola revolucionaria” era totalmente imprevisible y que los motivos para comprender los porqués de la misma se tenían que buscar en la inmanencia de cada estado implicado: en la corrupción generalizada, en las dinastías republicanas, en los altos niveles de desempleo, en la creciente densidad demográfica, en las violaciones sistemáticas de los derechos humanos o la grave desigualdad social; así como, igualmente, se destacaron los elementos organización a través de las redes sociales y las demandas de elecciones libres y transparentes. En la actualidad, ha pasado un tiempo razonable, donde hemos visto que las derivas de estos procesos (gobierno tripartito en Túnez, golpe de estado en Egipto, guerra civil en Libia y guerra regional en Siria) no se pueden responder atendiendo únicamente a los factores internos de cada estado involucrado. Por lo tanto, es necesario volver a preguntarse por los porqués de las denominadas “Primaveras Árabes”: ¿por qué estas revueltas acaecieron en 2011? y ¿por qué las revueltas e Libia y en Siria derivaron hacia conflictos armados de alcance regional, o incluso, internacional?

Para afrontar las respuestas a estas preguntas ambiciosas es necesario efectuar una acotación semántica de “Primaveras Árabes”, así como una breve captura del contexto mundial. La denominación empleada en esta investigación se construye desde la noción de “Revoluciones de Colores” entendidas éstas como “parte de un proyecto que tenía como fin cerrar un cinturón en Eurasia que permitiera facilitar el control de EEUU en detrimento de sus principales competidores en el proyecto de dominio económico y político: China y Rusia” (Veiga et Mourenza, 2012).

En cuanto al contexto global hemos de mencionar, en primer lugar, la “primacía norteamericana” en la relaciones internacionales y situarlo como el centro de un poder dinámico global. En segundo lugar, hay que consensuar el ascenso de los BRIC y el horizonte 2050. En tercer lugar, hay que identificar a Rusia y a China como poderes dinámicos “contrahegemónicos”, en

tanto, que son “superpotencias” regionales con proyección internacional. En cuarto lugar y en relación con Rusia, hay que consensuar los avances de la OTAN hacia el este, la incidencia de la posición rusa de superpotencia energética y el horizontes de rearme efectivo de la misma (2015/2020). En quinto lugar y en relación con China, hay que evaluar las imbricaciones entre su potencial económico industrial y/o financiero y su dependencia de la importación de materias primas, así como sus estrategias corporativas nacionales-privadas de adquisición de terrenos, contratos y alianzas en África. Por último, es necesario mencionar la coincidencia cronológica de las Primaveras Árabes con algunas de las estimaciones sobre el *Peak Oil* (2007/2011), aunque, cabe mencionar que, la articulación que se realiza en esta comunicación de este último factor no pretende tomar ese horizonte como real, sino como elemento generador de estrés a nivel geopolítico (Klare, 2003 y 2008).

2. Construyendo un enfoque geopolítico a través de la obra de Spykman

2.1 ¿Por qué Spykman, en vez de Mahan o de Mackinder?

Mahan y Mackinder han establecido los pilares de la subdisciplina, han explorado las implicaciones geográficas del poder y han marcado la pauta de análisis, la hoja de ruta de un poder imperial “naval”. Pero sus obras capitales son previas a la Primera Guerra Mundial y al pleno desarrollo de la industria aeronáutica. Y ésto es un factor crucial para entender porqué no han de ser los referentes principales a la hora de realizar un análisis profundo de la geopolítica actual, ya que los cambios acaecidos durante el periodo de entreguerras, y el propio desenlace de la Segunda Guerra Mundial, han supuesto modificaciones muy profundas en los planteamientos de dominación global. Aunque es imposible negar que sus obras han permitido trazar dos ejes de coordenadas sobre los que, posteriormente, Spykman efectuará su carga semántica. Estos ejes se pueden reducir en: a) *la primacía del poder marítimo* frente al poder terrestre (Mahan, 1890) y b) *la formación de un estado-nación que controle el Heartland*. (Mackinder, 1904). La importancia de estos dos autores se puede rastrear a través de la observación de las genealogías sobre la subdisciplina geopolítica o a través de la fundamentación ideológica de la “teoría de la contención” desarrollada por George F. Kennan a raíz del “Telegrama Largo”. Por lo tanto, es imposible pensar la geopolítica actual sin pasar por ellos, ya que, en cierta manera, ambos autores han construido un “discurso histórico” que permite interpretar la disposición geopolítica de los principales actores internacionales. Al analizar sus sentencias es muy sencillo reconocer *quién es quien* en el mapa geopolítico actual, y permiten comprender los distintos despliegues militares y el sistema de alianzas internacionales. Pero como he mencionado, es Spykman quién ha descrito el funcionamiento sistemático de un estado-nación industrial con prerrogativas internacionales y es uno de los autores que más ha influido en la elaboración de la agenda norteamericana al enunciar la “teoría del Rimland”, en la cual EEUU podría mantener la hegemonía mundial si consigue conservar los territorios situados entre la antigua URSS y los mares situados al sur de la misma. Veamos pues hacia dónde miraba este autor que reformuló la teoría del Heartland.

2.2 ¿En qué consiste la Geopolítica de Spykman?

Es profundamente complicado describir su obra capital, puesto que la misma esconde una amplitud inabarcable, llena de articulaciones teóricas, y elementos prácticos de la gestión “imperial”. A modo de resumen, efectuaré un breve repaso de sus postulados sobre la “naturaleza del poder” y la planificación estratégica de una nación industrializada en un mundo tridimensional.

En primer lugar, es necesario mencionar que su obra se gestó al calor de la Segunda Guerra Mundial y fue publicada en 1942. Por lo tanto, sus planteamientos geopolíticos son inseparables de

un horizonte de guerra, de una planificación militar total y de una instrumentación absoluta de los recursos disponibles para aumentar el poder nacional y mermar el poder enemigo. La primacía de la guerra es el planteamiento inicial, es el horizonte al que mira para administrar la supervivencia de su nación. Según él, “no se busca el poder para lograr valores morales, sino que los valores morales se utilizan para facilitar el logro del poder” (Spykman, 1944: 26). Y para él, el poder tiene una *naturaleza* que se obtiene a través de la combinación de cuatro prácticas: a) persuasión, b) permuta, c) compra y d) coerción (Spykman, 1944: 19). Es útil resaltar que el recurso de la concepción abstracta de la realidad en términos de *naturaleza* puede tener su origen en que Spykman estaba influenciado por la obra de Georg Simmel (Spykman, 1925) así como por los planteamientos descritos por Clausewitz (1998) donde es fácil apreciar su acotación del papel de los abastecimientos, separando ésta práctica de gestión de la guerra en sí.

La naturalización del poder que realiza Spykman conlleva la instrumentación de la noción de supervivencia a escala de estado-nación. Según sus postulados, el poder tiene unos fines específicos que pueden tener *naturaleza* geográfica, demográfica, racial, étnica, económica, social e ideológica y éstos se consiguen a través de tácticas como: la adquisición de bases navales, la asimilación de mineras, el acceso a mercados, la protección al orden social frente a fuerzas extranjeras, el estímulo de las relaciones culturales, la limitación de la inmigración, el acceso a materias primas, la creación de oportunidades de inversión y el control de las drogas (Spykman, 1944: 25). Resultando todo lo demás secundario, ya que “en última instancia solamente el poder permite realizar los objetivos de la política exterior” (Spykman, 1944: 26). Y por lo tanto, poder *significa* supervivencia.

En segundo lugar, es necesario resaltar que su noción de poder es relacional. Es decir, según sus postulados, “el poder de un Estado depende de sus enemigos”(Spykman, 1944: 26). Pero, en su concepto de *poder relativo de los estados* vemos cómo incide en que ese poder no reside únicamente en sus fuerzas armadas, sino que introduce una serie de variables cuantitativas: a) extensión del territorio, b) volumen de población, c) desarrollo económico, d) fuerza financiera, e) naturaleza de las fronteras, f) materias primas, g) desarrollo tecnológico, h) homogeneidad étnica; y sólo dos variables cualitativas: i) integración social efectiva y j) estabilidad política. Obviamente, estas categorías de análisis nos remiten al enfoque geopolítico, en el sentido de que, “la geografía es el factor fundamental para la política exterior de los estados porque es el más permanente” (Spykman, 1944: 47). Y por lo tanto, el marco desde el que miro a las Primaveras Árabes es el mapa amplificado con las categorías especificadas. De tal forma, podemos introducir, como elemento central, el papel de las materias primas completado con una serie de factores explicativos multicausales (Corm, 2013). Cabe mencionar que, el propio autor relativiza este factor cuando argumenta que “la importancia de África en la pugna de poder dimana, en parte, de sus materias primas, pero sobre todo de su situación estratégica en relación con las grandes rutas marítimas [...] Suez, Cabo Verde y Sudáfrica” (Spykman, 1944: 94).

En tercer lugar, es necesario remarcar el papel de observador participante del autor en la gestión geopolítica norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, comprendemos su forma de describir la organización sistemática de una nación industrial expansiva. El autor dialoga con los postulados sistemáticos de las otras potencias coetáneas, siendo especialmente importante la organización totalitaria del régimen nacionalsocialista alemán. Es imprescindible comprender la importancia de este aspecto, ya que resulta sencillo observar los paralelismos establecidos entre ciertas políticas estratégicas emprendidas durante el *totalitarismo*. Según Spykman, “en la vida de un estado totalitario no queda lugar para transacciones puramente económicas. Cada negocio representa una función, un instrumento de violencia política, cada transacción es un paso en el camino del poder” (Spykman, 1944: 261). Por lo tanto, si efectuamos una lectura de ciertas prácticas, como los planes de ayuda al desarrollo, los créditos otorgados, e incluso, el

corporativismo de empresas transnacionales occidentales, vemos que esa lógica instrumental del *totalitarismo* ha sido asimilada en las prácticas de dominación post 1945. Si continuamos leyendo a Spykman vemos como describe al régimen nacionalsocialista: “Alemania manipularía el comercio exterior como instrumento de explotación en beneficio propio, y manejaría como arma de intervención el poder que se procuraría por este sistema, para dominar a países absolutamente dependientes. Los países dependientes de Alemania se verían obligados a separarse de EEUU y a retirarle sus materias primas estratégicas” (Spykman, 1944: 308). Por lo tanto, nos debemos preguntar por qué esta descripción teórica otorga sentido a numerosas realidades acaecidas durante las Primaveras Árabes, así como ésta misma es útil para comprender el papel de las supra-entidades occidentales como el Banco Mundial, el FMI o ciertas ONG's.

En cuarto lugar, es preciso señalar sus preceptos sobre como afrontar la *naturaleza de la guerra*, entendida esta como una asimilación de las prácticas efectivas de forma fáctica. Estas prácticas se presentan con múltiples facetas ya que “en las actuales circunstancias, los combates de carácter militar necesitan ser complementados por una técnica no sólo política, sino económica e ideológica de guerra”. Como antes hemos refrendado, *la naturaleza de la guerra* es asimilativa y por lo tanto, el planteamiento de la misma es *total*. Si atendemos a las implicaciones que detalla Spykman podemos generar tres categorías explicativas con potencial polemológico que ordenan en distintos niveles analíticos los acontecimientos desarrollados durante las “Primaveras Árabes”:

1. Política de guerra: “La acción política se encamina directamente a ganar y conservar aliados y a destruir las alianzas del contrincante. Se propone impedir la acción colectiva y aislar al enemigo, obligándole a combatir a solas”(Spykman, 1944: 41). Así como, “aislar a los neutrales para que colaboren en el intento de privar al enemigo de todas sus posibles importaciones y de reducir su capacidad de extorsión y apertura” (Spykman, 1944: 43). [Véase el contexto de Libia en 2011].
2. Ideología de guerra: “El fundamental designio del ataque es destruir la cohesión nacional, su disciplina y su moral colectiva. [...] El método consiste en avivar e intensificar toda suerte de resquebraduras y de conflictos, cualesquiera que fuere su naturaleza: raciales, étnicos, regionales, económicos e ideológicos” (Spykman, 1944: 43). [Véase el contexto sirio].
3. Economía de guerra: “las formas de guerra económica son actualmente tan importantes, por lo menos, como la propaganda derrotista o como las tentativas encaminadas a producir la desintegración de la sociedad [...] y la guerra económica opera impidiendo importar mercancías, procura la rendición de un Estado privándolo de productos alimentarios para sus habitantes”(Spykman, 1944: 257). [Véase la crisis de abastecimiento del Egipto de Morsi].

Y, en quinto lugar, es oportuno señalar su orientación sobre las políticas de abastecimientos estratégicos, ya que, según él, “la preparación de la guerra es, en parte problema, de producción industrial y parte problema de adquisición de materias primas”(Spykman, 1944: 284). El autor dedica un apartado entero a describir cuales son las materias primas más importantes, catalogando éstas como: estratégicas, críticas y esenciales (Spykman, 1944: 285-292), para mantener la maquinaria de guerra industrial operativa. De esta forma, Spykman no sólo pone en el centro del análisis su importancia, sino que vincula la práctica de dominación geopolítica a la correcta gestión estratégica de las mismas, invalidando por lo tanto, los análisis que niegan, o relativizan, este factor material cómo eje dinámico explicativo de las realidades del mundo árabe (Gil *et al*, 2011). Aunque, merece la pena señalar que Spykman no ejerce ninguna censura sobre qué clase de materiales son necesarios para una correcta gestión geopolítica. De tal forma, en reiteradas ocasiones vemos cómo invoca que “cabe esperar que nuestros contrabandistas continúen prosperando en circunstancias de guerra tanto como en tiempos de paz” (Spykman, 1944: 305). Si contemplamos estas sentencias, vemos como Spykman porta un enfoque de “pesimismo antropológico” (Molina, 2013) propio del

marco filosófico del realismo político (García, 2017) y habitual en los “estadistas de la gestión imperial”.

A modo de conclusión provisional, la concepción estricta de la realidad política descrita por Spykman nos permite efectuar una significación a través de la analogía diacrónica entre los actores preponderantes en 1942 y 2011. “No será la geografía económica, sino el relativo poder económico y militar que EEUU y Alemania (léase Rusia o China) dispongan en los países más allá del Riogrande (léase Ovalo de la Violencia de Brzezinsky, 1998), lo que determine hasta qué punto fluyen, en realidad, hacia fábricas de EEUU, los productos necesarios para llevar a cabo sus proyectos de rearme” (Spykman, 1944: 306). Y desde esta perspectiva, unida a la primacía dada a la noción de libertad dentro del mundo occidental, podemos entender que sus supuestos están íntimamente ligados con esta concepción del mundo: “Ningún estado puede ser verdaderamente libre sino es capaz de cubrir sus necesidades económicas con la producción obtenida en la esfera del propio dominio político” (Spykman, 1944: 307).

3. Contextualizando los ejes de análisis y anotaciones metodológicas

Durante la presente investigación se situará la noción de poder cuatripartita de Spykman como eje central de análisis. Esta perspectiva viene fundamentada por la centralidad de la noción de “supervivencia” a la hora de explicar las actuaciones “realistas” de los estados-nación. Aunque, cabe citar, que la estructura del estado-nación no es precisa a la hora de describir la complejidad de los actores internacionales, ya que la propia organización de los estados-nación ha construido una serie de supra-entidades, con funciones específicas como la economía, el ejército, la jurisprudencia y el comercio. A su vez, estas supra-entidades han reproducido la mayoría de los mecanismos institucionales del estado-nación, lo que *de facto* ha supuesto, entre otras cosas, la perpetuación de las lógicas del sistema-mundo moderno, estando éste basado en una noción del progreso de carácter extractivista e industrializante. La hegemonía de esa lógica de progreso económico industrial ha supuesto que la “convivencia” entre los distintos estados-nación reproduzca una jerarquía en términos de poder de/para la *supervivencia*.

Esta jerarquía ha dividido a los estados en función a unos criterios tecnocráticos, lo que ha supuesto un triunvirato, fáctico y simbólico, de lo económico, lo militar y lo tecnológico a la hora de catalogar y establecer jerarquías entre los distintos estados-nación. Esta jerarquización es apreciable tanto en la organización interna de las supra-entidades, como en su comportamiento hacia otros estados-nación que no estén dentro de su ámbito de influencia o reciprocidad. Y aquí es necesario recordar la sentencia de Morgenthau sobre la realidad o lo fáctico de la situación en las relaciones internacionales: “si soberanía significa autoridad suprema, resulta evidente que dos o más entidades no pueden ser soberanas de modo simultáneo y sobre un mismo territorio” (García, 2017).

Obviamente, las estructuras internacionales responden a la lógicas de una división en bloques de los distintos estados-nación. Como punto de partida para catalogar los distintos bloques que pugnan en el escenario global, se toman como referencia el mundo bipolar post 1979 y el mundo unipolar post 1991. Es decir, se comprende que, para analizar las relaciones internacionales presentes en el escenario de las “Primaveras Árabes” es necesario efectuar una doble catalogación de los distintos estados-nación. Esta opción está respaldada por la creciente falta de respuestas sobre las derivas de las relaciones internacionales mundiales en la actualidad. Si no tenemos presentes las modificaciones estructurales que supusieron estos dos periodos señalados (1979-1989: Irán, Afganistán y Egipto) y (1991-2003: Irak, Yugoslavia, Afganistán e Irak) difícilmente podremos llegar a comprender las implicaciones geopolíticas de las “Primaveras Árabes”.

Pero este análisis resulta insuficiente para abordar correctamente la complejidad de los factores presentes durante las revueltas árabes de 2011. Por esa razón es necesario incluir, al menos, otros dos ejes de catalogación regional de los estados-nación involucrados. Estos dos ejes son: a) las relaciones diplomáticas con el Estado de Israel y b) la posición adoptada dentro de la “guerra fría del Golfo” entre Irán y Arabia Saudí. Aunque, de la misma manera, esta doble catalogación regional debe ser completada por:

a) un análisis regional comparado de las formas de gobierno, atendiendo a la legitimidad del monopolio efectivo de la violencia hacia el interior del estado, y en relación con las alianzas fácticas generadas desde 1979. Y por lo tanto, es un método que implica analizar dialógicamente las comunicaciones diplomáticas y los intercambios comerciales.

b) un análisis de los segmentos sociales, de cada estado-nación, implicados en las revueltas de 2011. Es decir, ver qué “afiliación” han tenido los sindicatos (obreros y letrados), las fuerzas políticas, la policía, el ejército, los servicios de inteligencia, así como la composición socioeconómica de las masas que hicieron la revolución (Espina, 2011).

Dada que la intención de esta comunicación consiste en trascender el enfoque de los análisis realizados sobre las Primaveras Árabes para así poder profundizar en las siete categorías explicativas que nos permitirán evaluar hasta qué punto “los implícitos geopolíticos de Spykman” pueden efectuar una serie de respuestas coherentes al respecto del desarrollo de las revueltas árabes de 2011. Por esta razón, unida a la limitación de espacio para describir cada uno de los estados analizados, se omite un análisis profundo. La intención de esta comunicación es generar una matriz que permita combinar los distintos elementos mencionados desde un enfoque geopolítico, para que así el lector pueda efectuar una evaluación de la incidencia o *intensidad* (Schmitt, 1998) de cada factor en sus respectivas investigaciones sobre los estados analizados o las Primaveras Árabes en su conjunto.

4. Descripción de los factores explicativos de las Primaveras Árabes

Las distintas categorías explicativas que se utilizarán para describir los factores presentes durante las Primaveras Árabes tiene un origen distinto y es preciso acotar su orientación. Por lo tanto, propongo utilizar tres niveles analíticos distintos para interrogar las siete categorías explicativas que más luz arrojan sobre los porqués de las revueltas de 2011. La selección de las mismas está basada en el consenso existente sobre su capacidad descriptiva a la hora de analizar los porqués de los movimientos de contestación civil y los conflictos armados intraestatales acaecidos en el Norte de África y Oriente Medio entre 2010 y 2014.

A. Situaciones coyunturales “previsibles” y/o “modelables”

Desde el enfoque adoptado en esta investigación podemos catalogar estas coyunturas como previsibles, ya que existen numerosos organismos que trabajan, a nivel cuantitativo, con los horizontes estratégicos y económicos, así como con la recreación de *escenarios*. Por lo tanto, podemos afirmar que, a nivel estratégico, habían saltado las alarmas sobre cómo afectarían los efectos de la crisis económica mundial a la estabilidad regional e intraestatal. Los factores descritos se ponen en relación con *intensidad* percibida de los procesos de desestabilización que se pueden generar a través de estas categorías explicativas seleccionadas.

1. Crisis económica mundial

Si hemos de situar un punto de inflexión para iniciar el análisis de los factores directamente implicados es necesario remontarse a las consecuencias de la crisis económica mundial de 2008. Dadas las estructuras lógicas de funcionamiento de las sociedades occidentales y sus imbricaciones con la estabilidad de los estados situados al sur del Mediterráneo, es necesario reflexionar sobre las cuatro consecuencias directas que han tenido estos episodios en países no productores de petróleo¹:

a) *La reducción de las remesas de los emigrantes*: íntimamente relacionada con los flujos migratorios en Europa y los flujos migratorios hacia países productores de energías fósiles, los cuales se vieron profundamente afectados por las fluctuaciones en el precio del barril de crudo. Esta situación provocó que estos países hayan perdido elevadas sumas de dinero que se inyectaban directamente en la economía del país y que, en muchas ocasiones, servían para cubrir la manutención a miembros de la familia en situaciones de desempleo o desamparo social.

b) *El descenso del turismo*: Aunque la crisis económica mundial de 2008 supuso un leve descenso del número de visitantes, este descenso no ha sido drástico en ningún país, exceptuando Arabia Saudí. Las consecuencias de las Primaveras Árabes en el sector turístico son demoledoras: Egipto cuatro millones y medio, Siria tres millones y medio, mientras que Túnez registro dos millones ochocientos mil turistas menos. Personalmente, creo que es un buen indicador para obtener una conclusión: la cobertura de los medios occidentales sobre los acontecimientos provocaron que se incrementase el “pánico” y se modificasen las rutas de turismo, ya que países como Argelia y Marruecos incrementaron ligeramente el número de visitantes en 2011.

c) *El descenso de las inversiones extranjeras*: Como era de esperar, los efectos de una crisis financiera son especialmente palpables si nos fijamos en el número de inversiones, ya que, en un momento de máxima fragilidad del capital, lo lógico es que el número de iniciativas financieras sea menor, postergando la recuperación económica y la creación de empleo. Según el Banco Mundial, en su informe de octubre de 2009², los flujos globales de inversión directa extranjera en los países MENA pueden bajar “de forma notable durante 2009”. El informe apunta a una recuperación durante 2010, aunque siempre por debajo de los niveles previos a la actual crisis.

d) *Descenso de las exportaciones*: El estancamiento económico y el descenso en la demanda de mercados como Europa, Estados Unidos y Asia, principales mercados para las exportaciones de productos manufacturados e hidrocarburos de los países árabes, ha supuesto un revés económico adicional para las economías de Oriente Medio y norte de África, especialmente para aquellas que son participes del Tratado 5+5. Por ejemplo, Túnez exporta el 80% de sus productos a sus vecinos del norte del Mediterráneo.

2. Crisis en la sucesión dinástica

A raíz de un artículo publicado en noviembre de 2010, consideré oportuno analizar las implicaciones detalladas por Kaush: “las sucesiones ilegítimas podrían dar lugar a protestas, disturbios y violencia”(2010: 20). No podemos olvidar que una de las razones por las cuales las distintas poblaciones salieron a la calle fue el excesivo tiempo que se habían mantenido en el poder los autócratas contra los que se levantaron³. El elemento distintivo aquí es que la cuestión de la

1 FMI; “Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia”, FMI, octubre 2009, p. 1.

2 Banco Mundial: “2009 Middle East and North Africa Economic Developments and Prospects : Navigating through the Global Recession”.

3 Aunque se considera la excepción de Siria y su influencia como modelo de transmisión “legítima” del poder.

sucesión era mucho más compleja por varios factores: la conveniencia de las élites nacionales, tanto económicas como militares; la falta de carisma de las opciones sucesorias al carecer de un perfil alto, ya que no han participado en ningún conflicto bélico como sus predecesores; así como la presencia de más de un candidato a la sucesión; y el factor de «estabilidad regional», que resulta necesario para los cálculos de la geopolítica occidental, así como para la economía mundial. Una breve síntesis analítica nos permite identificar que la “crisis en la sucesión” era especialmente inquietante en Túnez y Egipto, ya que, tanto Ben Ali como Hosni Mubarak habían sido diagnosticados de cáncer en 2005 y 2010, respectivamente. Y, en ambos estados, las opciones de sucesión no gozaban de los apoyos suficientes, bien por falta de agenda común con las oligarquías nacionales, económicas en Túnez y militares en Egipto; o bien por la falta de consenso con los actores internacionales, bien sean financieros o estratégicos. Sin embargo, si observamos la situación en Libia, las tensiones conflictivas, generadoras de inquietud, antes descritas tenían una *intensidad* mucho más baja. Muamar el Gadafi no parecía ninguna patología comparable con las antes mencionadas y Saif el Islam contaba con una mejor proyección que sus homólogos, Leila Trabelsi/Sakhr el Materi en Túnez y Gamal Mubarak en Egipto. Por lo tanto, es necesario relativizar este aspecto para contrastar su importancia a la hora de explicar los porqués de las Primaveras Árabes. No obstante, deberíamos considerar que la crisis en la “sucesión dinástica” está notablemente imbricada con la crisis de legitimidad producida por la duración del mandato.

B. Factores materiales de máxima incidencia

Esta serie de categorías analíticas se interpretan, en esta investigación, desde los postulados geopolíticos anteriormente citados, ya que por su morfología son situaciones dadas a la manipulación. Siguiendo la genealogía del realismo político podemos utilizar, como enfoque, esta máxima de Kautilya: “El arte de gobernar es una cuestión práctica, no una disputa filosófica. Todos los elementos de una situación dada eran relevantes, calculables y susceptibles de manipularse”. (Kissinger, 2016: 199). Lo que, unido a la instrumentalización propagandística de los símbolos culturales (banderas “coloniales” en Libia y Siria, los “viernes de la ira” en Egipto y los “jazmines” en Túnez) y el poder de los medios de comunicación para moldear las construcciones sobre la realidad percibida, nos abre un abanico de interpretaciones que resulta imposible detallar en esta comunicación. Cabe mencionar que la posición de cada estado dentro de las relaciones internacionales tiene su reflejo en la disponibilidad de los índices económicos, así como en los informes sobre el estado de los DDHH realizados por varias de las ONG's trasnacionales consultadas (Amnistía Internacional; Transparency International; Freedom House; Reporteros Sin Fronteras; Human Right Watch; Open Society Foundations).

3) Corrupción y violaciones de los DDHH

Como es una de las categorías analíticas que más han contribuido a comprender una buena parte de los porqués de las “Primaveras Árabes” disponemos de una abundante documentación al respecto. Por lo tanto, este apartado ha de ser examinado desde un enfoque diacrónico; por un lado, se tienen presentes las descripciones realizadas por Frantz Fanon sobre la descolonización del norte de África, así como sus aportaciones teóricas sobre los procesos de colonización industrial. Por el otro, se tienen presentes las descripciones realizadas, por académicos, activistas, ONG's internacionales y periodistas, donde se documentan las violaciones sistemáticas de los DDHH acaecidas desde el inicio de la “guerra global contra el terrorismo”. No obstante, no debemos olvidar el factor geopolítico del control de las migraciones en el eje sur-norte. Una característica en común de las autocracias norteafricanas son los tratados de control fronterizo con la Unión Europea (El Mundo, 23/02/2011). Por las implicaciones de todos estos aspectos resaltados podemos efectuar una lectura *funcionalista* sobre los implícitos de estas políticas de “control social” (Soler, 2013)

basadas en “la lucha contra el islamismo radical y la inmigración masiva” (Guasconi, 2013) . Estos implícitos evidencian una serie de agendas que coinciden, aunque nunca desde una posición de “fuerza” comparable. Es decir, como hemos visto, el respaldo que han recibido estas autocracias de sus respectivos “estados dominantes” ha permitido que los dictadores se mantuvieran en el poder a pesar de la falta de apoyo social, bien sea a través de “invisibilización” de esas realidades, bien sea a través del intercambio económico por esas funciones. Esta relación jerárquica es unilateral si la observamos desde una lectura de las capacidades de “supervivencia” del régimen. La ausencia de apoyos internacionales supone una merma notable en la capacidad de gobierno, especialmente en aquellos países donde se ha adoptado una estructura económica neoliberal. Sin embargo, la capacidad de “chantaje”, por parte de estas autocracias, no conlleva un ataque letal a la capacidad de supervivencia de los estados de la Unión Europea. Por lo tanto, podríamos interpretar que la coacción a través del “control del terrorismo y migraciones sur-norte”, no es tan efectiva como la coacción a través de la instrumentación de las materias primas estratégicas, los capitales financieros y la gestión de los *mass media*. Y, siguiendo las lógicas descritas por Spykman, podemos afirmar que la incapacidad de estas autocracias para dictaminar su propia agenda sitúa a estos estados dentro de la categoría analítica de “economías hechas dependientes”, ya que “ningún estado puede ser verdaderamente libre si no es capaz de cubrir sus necesidades económicas con la producción obtenida en la esfera del propio dominio público” (Spykman, 1944: 307).

4) Desempleo y presión demográfica

Resulta particularmente impreciso utilizar datos macroeconómicos para calcular las tasas de desempleo, pero sin embargo, si se puede llegar a una visión holística si se complementan con otros indicadores, o con las descripciones de cómo se realizan dichos bancos de datos. Al contrario, la presión demográfica no precisa de ser totalmente ajustada, y por esa misma razón es útil comprender que el habitual recurso de previsión genera escenarios bastantes próximos a la realidad. Si comparamos las cuatro repúblicas, observamos que, desde una perspectiva demográfica, únicamente Egipto tiene un potencial desestabilizador en la región. La densidad demográfica es uno de los elementos, por antonomasia, para calcular las consecuencias de un conflicto armado en la era industrial. Y, como hemos visto a lo largo de estos años, la relativa densidad demográfica, de los estados envueltos en una guerra, es uno de los aspectos que rige su génesis. O dicho en negativo, un conflicto bélico de una intensidad similar al caso sirio, provocaría una auténtica desestabilización internacional si se hubiese producido en Egipto.

Si observamos la región desde un punto de vista macro, donde se incluyan las tribulaciones realizadas por estas autocracias frente a sus poderes superiores, nos encontramos ante una serie de “economías hechas dependientes” (Amin, 2011). Según Spykman, “también es posible provocar la rendición de un estado privando a su pueblo de todas las oportunidades. Ésto [...] provoca la desocupación, o paro forzoso, y la inquietud social desarticula las finanzas públicas, arruina el poder adquisitivo de la divisa nacional en el extranjero y disloca la vida económica”.(Spykman, 1944: 258). Pero si, por el contrario, nos ceñimos a la situación específica de cada estado vemos como las tasas de desempleo en los jóvenes son alarmantes y romper con la aparente normalidad del 10% de paro regional. En el año anterior a las revueltas, en Siria, el 19,2% de la juventud está en paro, el 24,8% en Egipto, mientras que en Túnez, en 2005, se constató una tasa del 30,7% (Banco Mundial, 2017). Y dado que las fuentes para obtener estos datos son entidades financieras que se dedican a establecer la viabilidad económica de cada estado, podemos afirmar que la previsión de un escenario catastrófico una vez desencadenada la crisis del 2008 era real. A modo de ejemplo, cabe citar que, en junio de 2009, el periódico al-Bayan informó que las tasas de desempleo en Egipto se podrían disparar en 2010. Un análisis compartido por la Unión de Trabajadores Egipcios en el Extranjero, que consideraba que el impacto de la crisis sobre la mano de obra egipcia se

manifestará de forma clara en 2010 (Orozco y Lesaca, 2009).

5) Crisis alimentaria

Éste es sin duda alguna uno de los factores que más información certera contiene para explicar numerosas cuestiones de las denominadas “Primaveras Árabes”. En primer lugar, es imprescindible poner en relación la crisis alimentaria de 2011 con la crisis alimentaria de 2008. En segundo lugar, es necesario preguntarse por qué las “revueltas del pan” de 2008 no llegaron a alcanzar la magnitud de las revueltas acaecidas durante 2011. Y en tercer lugar, hay que indagar y consensuar los factores que produjeron el súbito incremento del precio de los alimentos. Sólo de esta manera se puede poner en relación este factor polemológico (Bouthoul, 1984) con una instrumentación geopolítica.

Siguiendo el orden citado, entre 2007 y 2008, hemos asistido a una crisis alimentaria global, en la que los precios de los artículos de primera necesidad se han incrementado en más del 40% (FAO, 2011). Si tenemos en cuenta la dependencia alimentaria del exterior, junto con la habitual limitación de los recursos hídricos y años de sequías consecutivos, nos daremos cuenta de que todos los países de la región del norte de África y Oriente Medio, en mayor o menor medida, son especialmente vulnerables ante la crisis de subsistencia, o de abastecimientos si seguimos la lógica de Spykman. Dentro de los alimentos que tienen relación directa, además de simbólica, con esta región podemos considerar al trigo como la piedra angular de la alimentación, junto con otros productos básicos como el azúcar, la carne de pollo y el aceite. Por lo tanto, el efecto devastador que tuvo el aumento del precio del trigo en un 46% entre el 10 de enero y el 26 de febrero, supuso un caldo de cultivo de malestar contra sus gobiernos, especialmente palpable en las revueltas del pan de 2008 acaecidas en Túnez y Egipto, aunque también en países como Argelia, Jordania o Siria.

Si, según la FAO, después de la crisis de 2007-2008 hubo dos años de cosechas récord y las reservas mundiales de cereales se habían recuperado hasta poder absorber el déficit previsto por la caída de la producción en Rusia, nos debemos preguntar, ¿por qué se incrementó un 30% el índice del precio del alimento y un 57% el precio de los cereales durante el segundo semestre de 2010? ¿Por qué sí, en el periodo 1990-2006, el índice establecido por la FAO se mantuvo siempre en una media en torno a los 100 puntos, se cerró el 2010 con un máximo histórico de 214,7 y se alcanzó en los primeros meses de 2011 el pico de los 240 puntos? Si tenemos en consideración al relator especial, Olivier de Schutter, “no hay relación aparente entre la cantidad real de cereales y los precios según el índice de la FAO” (Ziegler, 2012). En 2003 - 2004 hubo un déficit (-72,6 millones de Tn.) y unas reservas inferiores (420 millones de Tn.) que en 2007 (+11,6 y 444,6 millones de Tn.), pero los precios continuaron siendo más bajo: índice de 112 en 2004 frente al 185 en 2008.

Para analizar correctamente los porqués, habría que tener en cuenta tanto los factores coyunturales como los estructurales, así como las fluctuaciones de la oferta y la demanda. Aunque debido a la profundidad de análisis que requeriría, prefiero concretar y orientar el análisis siguiendo las pistas descritas en una resolución del Parlamento Europeo aprobada en enero de 2011: atribuía a los movimientos especulativos la responsabilidad del 50% de los recientes incrementos del precio de los alimentos. Si observamos las cifras vemos como, entre 2003 y 2008, la inversión en índices vinculados con el negocio de materias primas creció veinte veces: de 13 mil a 260 mil millones de dólares.⁴ Y, según la Comisión del Mercado de Futuro de materias primas de EEUU, el 60% de las cosechas de trigo y otros cereales están bajo el control de los fondos de inversión especuladores, y los valores a futuro disparan los precios al alza. Si, a estos factores, le añadimos la fuerte presión demográfica, el éxodo hacia el mundo urbano dependiente en materia alimenticia, y la reducción del

4 Katty CASCANTE: *La volatilidad de los precios de las materias primas agrícolas: de la economía especulativa al derecho a la alimentación* en “Especulación financiera y crisis alimentaria” AECID, 2011, p. 42.

número de personas rurales de ocupación agrícola, vemos que el alcance real de esta crisis alimentaria incide en la mayor parte de la población. Por su parte, la climatología, especialmente las sequías y la desertificación, unida a la sustitución de cultivos de alimentos por otros para abastecer, por ejemplo, la industria textil, generan que el porcentaje de tierra cultivable desaparezca drásticamente, aumentando la dependencia externa. Situación que es visible al comprobar que uno de cada dos de los granos de trigo que se consumen en Egipto tienen que ser importados.⁵

Para finalizar este apartado es necesaria una última apreciación sobre la influencia de la crisis alimentaria en estos países, ya que el porcentaje de gasto familiar dedicado a la alimentación de estos países se sitúa en el 48% en Egipto, 38% en Libia y 37% en Túnez. El elemento *fáctico* de esta situación consiste en *denegar* las opciones de consumo y “arrinconar” a las familias en un estado de *supervivencia*, en la *hogra*, ya que el porcentaje de poder adquisitivo perdido durante la crisis alimentaria sitúa, a miles de familias, en una posición en la que casi la totalidad de sus ingresos se tienen que destinar a la *subsistencia*. Si efectuamos una revisión de esta situación a través de los términos de Spykman podríamos interpretar este súbito incremento del precio como una maniobra de guerra, o coacción, económica “que opera impidiendo importar mercancías, procura provocar la rendición de un Estado privándolo de productos alimentarios para sus habitantes”(Spykman, 1944: 257).

C. Propaganda, elementos semióticos y poder blando

Las anteriores descripciones se combinaron de forma decisiva en diciembre de 2010. Los efectos de la crisis alimentaria se multiplicaron en un contexto de presión demográfica y paro generalizado. Pero su potencial polemológico fue incendiario al “percibir” la gravedad de la corrupción sistemática de estas autocracias. Por lo tanto, en este último apartado se busca identificar los sucesos que modificaron la percepción de las oportunidades de éxito en la contestación civil o en “acción civil colectiva” (Tarrow, 1994). Considero que es oportuno, desde una perspectiva histórica, reflexionar profundamente sobre cuales fueron las modificaciones clave en el contexto específico de 2010/2011. Cabe mencionar que si seguimos a lógica de Spykman, “la manera de conducir una guerra refleja en todos los tiempos el carácter social, económico y técnico de los grupos comprometidos en ella” (Spykman, 1944: 33). Y en la era de Barack Obama, 3º presidente de EEUU premiado con el Nobel de la Paz a pesar de ser el líder occidental que más muertes extrajudiciales ha ejecutado a través del programa de aviones no tripulados, hay que cualificar la importancia de las opciones de injerencia a través del poder blando y el progreso tecnológico.

6) Wikileaks, Anonymous y ciberactivismo

Es necesario incluir esta serie de elementos para realizar una lectura aproximada de los factores que estuvieron presentes durante las “Primaveras Árabes”. A nivel general es destacable la importancia que muchos analistas (Bassets, 2012: 237; Majdoubi, 2013: 25-34; Segura, 2013: 282) le otorgan a la filtración de estos cables, e incluso llegan a denominar a las “Primaveras Árabes” como las «primeras revoluciones de Wikileaks». Cuando, el 28 noviembre de 2010, Wikileaks desclasifica 251.187 cables diplomáticos que contenían los informes que enviaban los embajadores estadounidenses, y se publican en cinco periódicos New York Times, The Guardian, Le Monde, El País y Der Spiegel, se produce un efecto domino en la región. Esta filtración no hizo mas que corroborar dos aspectos: el extremo grado de corrupción, en todos los aspectos, que practicaban los autócratas, sus familias y las élites del país; y la *realpolitik* estadounidense, que, a sabiendas de los excesos, abusos y violaciones, apoyaba a los dictadores para mantener la “estabilidad” en la región. Analizar estos cables desclasificados es muy interesante para interrogar los orígenes de las

5 Banco Mundial, 2007

“Primaveras Árabes”. Por un lado, su publicación es previa y muy cercana al inicio de las revueltas en Túnez. Y por otro, vienen a mostrar el conocimiento, por parte de EEUU, de la “efervescencia revolucionaria” que se estaba gestando en estos países desde un lustro antes del estallido de las revueltas árabes (Cables: 07CAIRO1417 y 09CAIRO874_a).

Si tuviésemos que efectuar una interpretación de estos acontecimientos cabría destacar la descripción de la publicación de los mismos en los periódicos regionales. Ya que, desde varios periódicos árabes, como Al Akhbar y Al-Masry al-Youm, se publicaron los cables, pero ante las amenazas de censura por parte de sus gobiernos, publicaron únicamente los cables que no afectaban directamente a su Estado (el caso del egipcio Al-Masry al-Youm) y focalizaron su atención en la «República de los Jazmines»; y además también desde Internet en el portal Tunileaks⁶ se ofrecieron traducidos al mundo árabe y a la sociedad tunecina, pese a las prohibiciones y la ciberpolicía.

No debemos de olvidar la posibilidad de absorción de agendas por parte de las estructuras de dominación geopolíticas. Independientemente de la intención del emisor de los datos, estos mismos se han instrumentalizado por parte de los actores con capacidad de comunicación de masas. Por lo tanto, son un factor que hay que poner en suspenso a la hora de dictaminar su orientación geopolítica. Aunque no cabe duda de que parte de los mismos se han utilizado con fines geopolíticos. Dentro de este esquema interpretativo resulta interesante completar este factor con el perfil de actuación mantenido por la organización de ciberactivismo Anonymous, que ha realizado numerosas actuaciones y ciberataques para defender a los activistas árabes, bien contra los gobiernos opresores o contra países que se involucran en los conflictos sin respetar los derechos humanos. Además, esta organización ha mantenido un papel de colaboración con Wikileaks, especialmente después de las sanciones impuestas a la organización por filtración de los cables diplomáticos de las embajadas de Estados Unidos. Inicialmente desplegó un boicot (Operation Playback) contra las empresas que habían bloqueado la financiación y el alojamiento de Wikileaks, pero desde el día 10 de diciembre de 2010, la cúpula de Anonymous, decidió modificar su estrategia. Cesó los ciberataques y se centró en distribuir y dar a conocer el contenido de esas filtraciones del Departamento de Estado, medida que sería conocida como la «Operation Leakspin»⁷. Es difícil de cuantificar y valorar la importancia estas operaciones en el curso de las Primaveras Árabes, pero muestra el apoyo incondicional e internacional de numerosos ciberdisidentes y su campo de acción.

7) Televisión por satélite y las RRSS

Para alcanzar una visión general de la importancia que han tenido los grandes medios de comunicación internacionales, como la televisión por satélite Al Jazeera, o el impacto de las redes sociales en la población joven, primero debemos nombrar la realidad de los sistemas de prensa e información estatales de las autocracias analizadas. Reporteros Sin Fronteras realizan anualmente un índice de los países en relación a la libertad de información, en el que los países del norte de África y Oriente Medio cosechan los peores resultados del total de los 178 países analizados. Al cerrar en el año 2010, el informe expuesto muestra que Siria (173), Yemen (170), Túnez (164), Libia (160), y Arabia Saudí (157) creadora de Al Arabiya, son los países de la región que peor puntuación obtienen, basándose en la censura, la capacidad crítica e investigadora de la prensa, las presiones económicas, el marco jurídico legal, las penas por “delitos de prensa”, y la independencia de los medios de comunicación públicos⁸.

6 <https://nawaat.org/portail/tag/tunileaks/> [Consultada el 25/06/2017]

7 <http://www.larepublica.pe/10-12-2010/operacion-leakspin-anonymous-cambia-su-estrategia-de-apoyo-wikileaks>
Consultada el 13/05/2014.

8 Reporteros Sin Fronteras: “Nota metodológica”, Paris, 2010.

Paralelamente, otros informes de agencias internacionales como la Freedom House, han indicado que, desde 2002, gobiernos como el de Egipto, Túnez o Libia han cerrado empresas independientes de información, o han recibido notificaciones de ataques hacia periodistas o bloggers⁹. Y estos mismos estados cerraron las oficinas de Al Jazeera durante algunos momentos de las “Primaveras Árabes”. Hay que recordar que la cadena qatarí fue quien se hizo eco y divulgó las manifestaciones iniciadas en Gafsa a raíz de la inmolación de Mohamed Bouazizi.

En cuanto a la importancia de Facebook o Twitter hay que aclarar varios puntos, ya que la mayoría de los analistas o periodistas (Bassets, 2012: 36; Majdoubi, 2012: 37; Espina, 2012: 47, 296; Rodríguez, 2012: 220-21; Amin, 2012: 21) han mostrado su importancia; pero en algunos casos se ha potenciado exageradamente el valor de estas redes sociales dentro de los factores que provocaron y sostuvieron las «Primaveras árabes». El primer punto que quiero aclarar es que estas redes permiten cierta anonimato ante los demás miembros de la red, y sólo desde organismos superiores se puede constatar si la persona que supuestamente tiene un perfil es justo esa persona; por lo tanto la irrupción de “contras” o de alentadores en las revueltas es muy posible, simplemente véase el caso de la supuesta lesbiana siria que aparentemente fue duramente reprimida por el régimen según se hizo eco la prensa occidental, cuando en realidad nunca existió y el autor del blog era un hombre escocés de 40 años.¹⁰ La información que se distribuye por esas redes no suele estar cotejada, y aunque pueda tener un efecto incendiario al generar una sensación de indignación, sigue sin adquirir el mismo valor de “fiabilidad” que otros medios de comunicación. Por otra parte, estas redes sociales son empresas multinacionales que cotizan en bolsa y llevan un explícito control de toda la información que circula por ellas, por lo tanto no es un medio “imparcial”, más bien al contrario, es oportunista. En cuanto al papel organizador, una bloguera y activista egipcia, Gigi Ibrahim menciona que sin haber distribuido pasquines a la gente la movilización ciudadana no hubiese resultado: “Nos dividimos en grupos para trabajar en los barrios y repartir en ellos octavillas, pegar carteles, hablar con la gente, porque sabíamos que en las áreas pobres o humildes no se usa Facebook ni Twitter. Ese trabajo fue clave. Algunos compañeros fueron arrestados mientras realizaban esa labor en los barrios”¹¹.

Por lo tanto debemos recelar profundamente del alcance “real” de estos nuevos medios de comunicación, ya que son fácilmente permeables a actores externos a las mismas revoluciones, y por tanto son susceptibles de manipulación, ya que, tan fácilmente sirven para alentar a las masas como para retraerlas y reconducir a los actores de las revueltas. El propio Spykman nos advierte en los prolegómenos de su obra que “en los asuntos internacionales, como en los nacionales, influyen el amor, el odio y la caridad, la indignación moral y la esperanza de logros materiales, los humores y anomalías psíquicas de los gobernantes y las tribulaciones emotivas de los pueblos” (Spykman, 1944: 15). Por lo tanto, la capacidad para influir en estos aspectos desde estos dos apartados semióticos nos debería de hacer pensar el papel que han jugado estos medios de comunicación en el origen y desarrollo de las revueltas de 2011.

9 Informe de Transparency International y el CMI: “Corruption trends in the Middle East and North Africa Region (2007-2011)” U4 Expert Answer, 2011.

10 <http://ecodiario.economista.es/internacional/noticias/3150381/06/11/Bloguera-lesbiana-siria-secuestrada-era-en-realidad-un-estudiante-EEUU.html#.Kku89PUN6gbtruB> [Consultada el 21/05/2014]

11 Entrevista publicada el 13 de junio de 2011 en www.periodismohumano.org

5. Conclusiones.

A modo de resumen, podríamos trazar una serie de lecturas sintéticas ancladas en una episteme *funcionalista*, sin que esas lecturas se contemplen cómo una respuesta total y absoluta a las cuestiones planteadas. Sino como ensayos de respuestas sobre un acontecimiento social total al que sólo observamos desde una postura instrumental enraizada en las denominadas “Revoluciones de Colores”. Ante la pregunta de, ¿por qué acaecieron en 2011? He de señalar que el único elemento “clave” identificable a priori es la presencia de elecciones presidenciales en Egipto en ese mismo año. El resto de los factores estratégicos que podrían haber condicionado el estallido no guardan una relación ostentosamente visible con ese año en concreto. Aunque si ampliamos el ratio y situamos las Primaveras Árabes dentro de un eje cronológico más amplio, 2008-2013, si vemos que guarda cierto sentido con los horizontes estratégicos de distintos actores internacionales (necesidades energéticas y rearme) y con ciertas dinámicas internas de las región. Aunque para efectuar un ensayo más acertado es incluir la segunda pregunta: ¿por qué las revoluciones en Túnez y Egipto se resolvieron bajo el marco del estado-nación, mientras que en Libia y Siria se convirtieron rápidamente en un conflicto regional con amplias injerencias internacionales?

Desde una lectura *a priori*, podemos remarcar que: a) Túnez y Egipto están dentro de la zona de influencia occidental y que los cuerpos de oficiales militares de ambos estados reciben parte de su formación en EEUU. b) Libia era un estado con unas relaciones internacionales inestables y cambiantes, y con problemáticas internas graves de carácter territorial. c) Siria era un estado bajo la órbita soviética, que conservaba la única base naval rusa en el Mediterráneo y que era un aliado clave de Irán y Hezbola. Por su localización geográfica es un país clave para transportar las materias producidas desde Irán hacia Europa y por su cercanía al canal de Suez, puede ejercer un bloqueo de dicho paso del comercio marítimo mundial. Desde este esquema a priori es sencillo comprender las derivas de los cuatro escenarios: en Túnez, el ejército se negó a reprimir a la población y aceleró la dimisión de Ben Ali; en Egipto, el ejército fue el supervisor de la transición de poder y en última instancia fue el encargado de “encauzar” las “derivadas” políticas de Morsi; en Libia, el descontento hacia el régimen se cristaliza en la región Cirenaica y a la semana de iniciarse las protestas se toma de forma armada la ciudad de Bengasi, dando lugar a una guerra civil en la cual interviene la OTAN bajo el mandato de la ONU, sin oposición por parte de Rusia y China; mientras que en Siria, las revueltas dan rápidamente paso a pequeños conflictos armados entre los distintos segmentos políticos de la sociedad, siendo estos respaldados por actores regionales (Turquía, Arabia Saudí, Irán) e internacionales (Francia, Reino Unido, EEUU y Rusia). Por lo tanto, podemos observar que las relaciones internacionales de cada estado mencionado han condicionado extremadamente la deriva de las protestas de la sociedad civil organizada. Y por otra parte, también es sencillo observar que la morfología interna de las revueltas no es similar a pesar de tener el mismo objetivo político: la cabeza del jefe del régimen político. Por lo tanto, son estas las variables que se deben de contrastar para conseguir arrojar luz sobre si las “Primaveras Árabes” albergan en su génesis una significación geopolítica planifica y existe en ellas una pauta cronológica concatenada. Pero con los datos antes expuestos es imposible emitir un juicio sobre estas dudas.

Lo que si que puedo ofrecer son varias hipótesis sobre lo fáctico en la deriva de las revueltas:

1) Se ha producido una reestabilización interna de la región y, en cierta manera, han “aliviado” la presión política. Ya que tanto el elevado número de muertos, de heridos y de personas encarceladas han frenado parte de la “oportunidad” política. Por otra parte, la deriva bélica de la guerra de Siria ha tenido un efecto que podemos denominar “cooptación por tragedia” en los países afectados por las revueltas, especialmente en Egipto: “al menos no estamos como Siria”.

2) Se ha denegado, a Rusia y China, el acceso a mercados de inversión, a la cooptación de redes clientelares estables y el libre acceso a las materias primas estratégicas y energías no renovables, y a la vez, se ha perpetuado el status quo en la región lo que supone una continuidad sobre el control de los mares y el espacio aéreo.

3) Una vez iniciado el conflicto sirio, tanto Rusia como Irán han tenido que destinar una parte importante de sus recursos para evitar el colapso del régimen de Al Asad. Un escenario sin el régimen de sirio afectaría notablemente a la capacidad de supervivencia de Hezbola y sería fácil que la mayoría de la inversiones iraníes en el país se viesan en peligro. Mientras que para el gobierno de Moscú la pérdida de la base naval de Tartus sería un grave retroceso estratégico y el propio suelo sirio podría ser utilizado como base de operaciones contra sus intereses en el mar Caspio. Por otra parte, es necesario superponer a esta hipótesis geoestratégica el conflicto armado en Ucrania, ya que en última instancia éste estado es más vital para el desarrollo de la superpotencia energética rusa, ya que por Ucrania pasa el 75% de las materias extraídas del Caspio.

4) A consecuencia de los cambios producidos en 2011 se ha producido una reestructuración de los poderes fácticos del continente africano. La caída del régimen de Gadafi supuso que varias milicias con gran movilidad territorial adquirieran el armamento almacenado en los arsenales del dictador. Y la propagación de milicias armadas con “ideales islamistas” es visible en el corredor del Sahel: el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental en el norte de Mali (octubre de 2011) y Boko Haram en Nigeria, Camerún, Chad y Niger. (en diciembre de 2011 se declara el Estado de Emergencia en Nigeria). Por otra parte, la vuelta a la “normalidad” en Egipto supone que éste estado asuma un rol preponderante en los estados atravesados por el Nilo. Y a su vez, esta situación tiene su reflejo en la relaciones bilaterales con Sudán del Sur, que es uno de los estados africanos en la órbita china.

5) El problema migratorio ha afectado notablemente la estabilidad europea y ha provocado fricciones con gran calado político y social. Cuando Francia inicia la Operación “Amanecer de la Odisea” se produce una ruptura de la estrategia de gestión de los flujos migratorios sur-norte, ya que el régimen de Gadafi era un pieza clave en la “seguridad migratoria”, como bien atestiguan sus relaciones diplomáticas con el gobierno italiano. Ahora bien. ¿Era previsible que ante el aumento de la tensión y los conflictos en la región se formasen columnas de personas en busca de refugio con destino Europa? Y de ser así, ¿qué beneficios geopolíticos se generan al causar una crisis política de ese calibre? La única respuesta con sentido reside disminuir la cohesión política de la UE, ante un eventual giro político de ésta hacia la superpotencia energética de Rusia.

Finalmente solo queda por puntualizar que estas hipótesis tienen sentido desde una perspectiva bélica, orientada a estorbar la acumulación de poder y a preservar la hegemonía estadounidense en la relaciones internacionales. Por lo tanto, en ésta comunicación se han mostrado los posibles mecanismos de injerencia geopolítica y las contradicciones identificadas en los sentidos otorgados a estas revueltas, ya que, como bien ha mencionado Kissinger: “las Primaveraes Árabes han exhibido, antes que superado, las contradicciones internas del mundo arabo-musulmán” (2016).

Bibliografía:

Amin, S. 2011: *¿Primavera Árabe? El mundo árabe en la larga duración*. Barcelona: El Viejo Topo.

Bassets, Lluís. 2012. *El año de la Revolución: cómo los árabes están derrocando a sus tiranos*. Madrid: Taurus.

Bouthoul, Gaston. 1984. *Tratado de polemología: sociología de las guerras*. Madrid: Ediciones Ejército.

Bzrezinski, Zbigniew. 1998. *El gran tablero mundial : la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.

Clausewitz, Carl Von. 1998. *De la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Corm, Georges. 2013. *Religión y conflicto en Oriente Próximo: una visión laica*. Barcelona: Bellaterra.

Espina, Álvaro. 2012. *El año I de la revolución democrática árabe: un análisis sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.

García, J. A. 2017. *Kelsen vs. Morgenthau: Paz, política y Derecho Intenacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Gil, Jesús, Lorca, Alejandro y James, Ariel. 2011. *Tribus, armas y petróleo: la transición hacia el invierno árabe*. Granada: Algón.

Kissinger, Henry. 2016. *Diplomacia*. Madrid: Debate.

Mahan, Alfred T. 2007. *Influencia del poder naval en la historia*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Mackinder, H.J. "The geographical pivot of history". *The Geographical Journal*, 1904, 23, pp. 421–37 . Available online as Mackinder, H.J. "The Geographical Pivot of History", in *Democratic Ideals and Reality*, Washington, DC: National Defence University Press, 1996, pp. 175–194.

Majdoubi, E. H. (2012): *Revolución por la dignidad en el mundo árabe: de la indignación al renacimiento*, Icaria, Barcelona

Molina, J. 2013. *Raymond Aron. Realista político*. Madrid: Sequitur.

Nohlen, Dieter. 2013: *Ciencia política aplicada: el enfoque histórico empírico*. Granada: Universidad de Granada.

Rodríguez, O. (2012): *Yo muero hoy: las revueltas en el mundo árabe*, Debate, Barcelona

Schmitt, Carl. 1998. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

Segura i Mas, A. (2013): *Estados Unidos, el Islam y el nuevo orden mundial: de la crisis de los rehenes de 1979 a la primavera árabe*. Alianza, Madrid.

Spykman, Nicholas. 1925. *The Social Theory of Georg Simmel*. Chicago: University of Chicago Press.

Spykman, Nicholas. 1944. *Estados Unidos frente al mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tarrow, Sidney. 1994. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Veiga, Francisco y Mourenza, Andrés. 2012. *El retorno de Eurasia, 1991-2011: Veinte años del nuevo gran espacio geoestratégico que abrió paso al siglo XXI*. Madrid: Península.

Ziegler, J. 2012. *Destrucción masiva: geopolítica del hambre*. Barcelona, Península.

Artículos, informes y prensa:

Anuario de Amnistía Internacional, 2011

Banco Mundial: “2009 Middle East and North Africa Economic Developments and Prospects : Navigating through the Global Recession”.

Cascante, Katty. 2011. “La volatilidad de los precios de las materias primas agrícolas: de la economía especulativa al derecho a la alimentación” en “*Especulación financiera y crisis alimentaria*”, AECID.

Soler, Eduard. “Cuando las crisis se superponen: Europa y España ante la primavera árabe” en “*El mundo árabe en la encruzijada*”, Mira, Zaragoza, 2013.

FMI; “Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia”, FMI, octubre 2009.

FAO, “El estado de la inseguridad alimentaria en el Mundo 2011”

Kaush, K. 2010. “Sucesiones orquestadas y estabilidad en el Mundo Árabe”, *FRIDE*, nº 104.

Maria Eleonora Guasconi, 2013: “Europa y la Primavera Árabe: Ambiciones y límites de la política mediterránea de la Unión Europea” en *ReDCE*, nº 19. Enero-junio de 2013. “*Primavera Árabe, Unión Europea y contexto global*”.

Orozco, Olivia y Lesaca, Javier, 2009: “El impacto de la crisis económica global en los países árabes: una primera aproximación”. Casa Árabe. Madrid.

Prensa:

El Mundo, 23/02/2011. “Frontex espera una oleada de 500.000 a 1'5 millones de inmigrantes”. [http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/23/union_europea/1298484870.html]